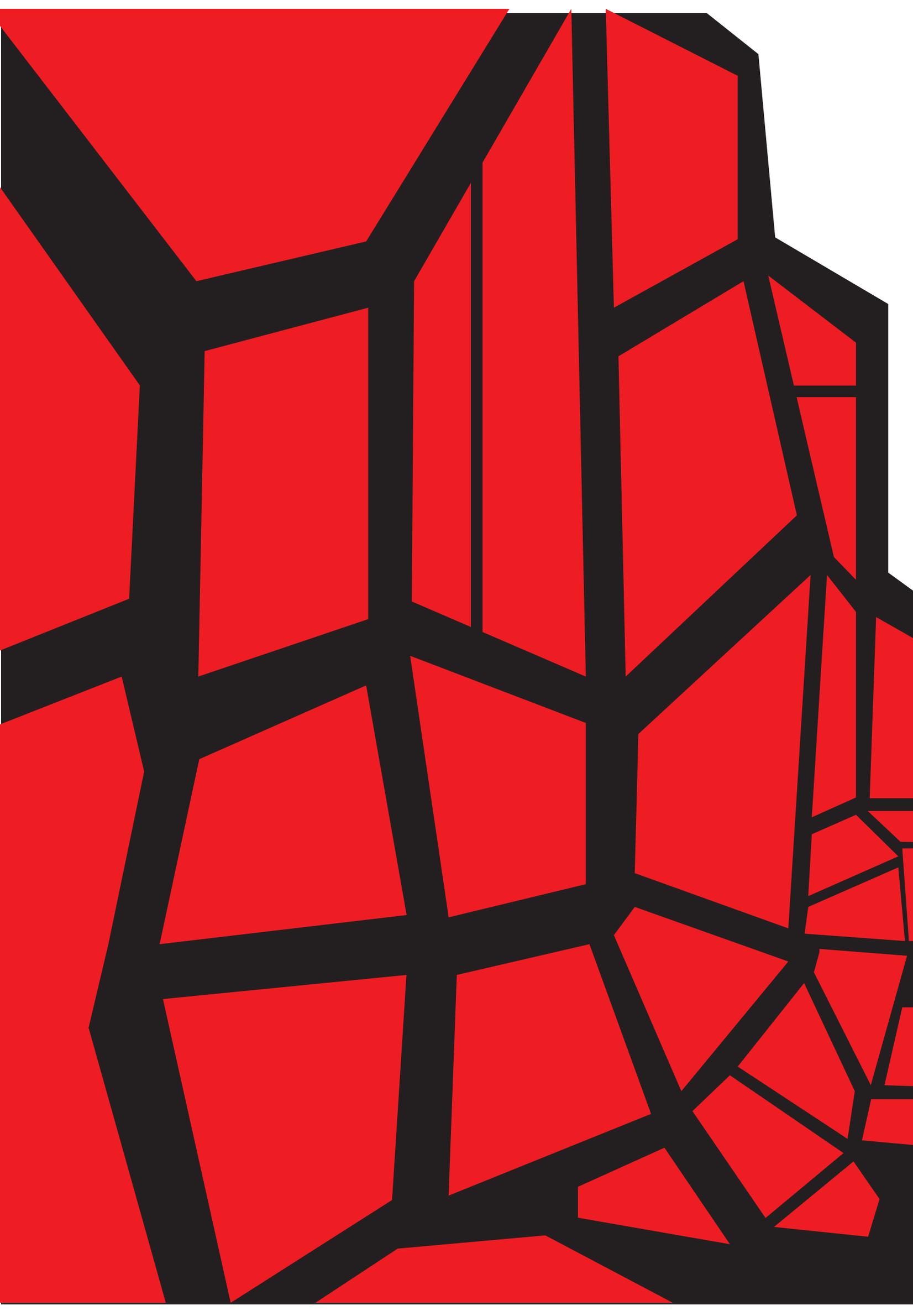
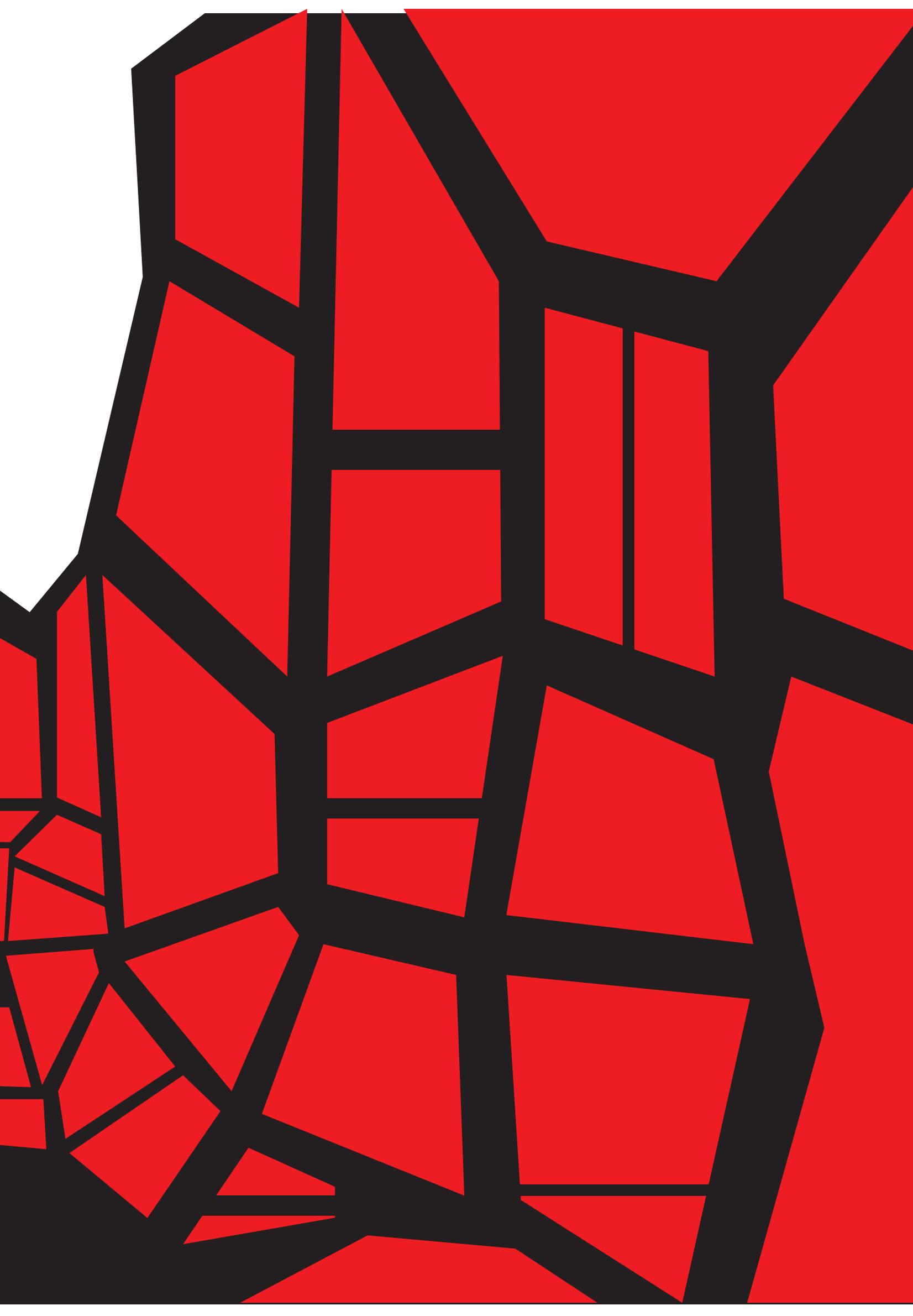


ARTEACTUAL

de la adversidad
¡VIVIMOS!

**I ENCUENTRO IBEROAMERICANO
SOBRE ARTE, TRABAJO y ECONOMÍA**





ARTE ACTUAL – FLACSO ECUADOR

Director FLACSO
Adrián Bonilla

Coordinador Espacio Arte Actual
Marcelo Aguirre

Asistencia
Isabel Cornejo

Primer Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía
“de la adversidad ¡vivimos!”
www.delaadversidadvivimos.wordpress.com

Coordinadora del Encuentro
Paulina León

Curadora del Encuentro
María Fernanda Cartagena

Asistente de Producción
María del Carmen Oleas
María José Salazar

Metodología para las Mesas de Trabajo del Encuentro
Gabriela Montalvo

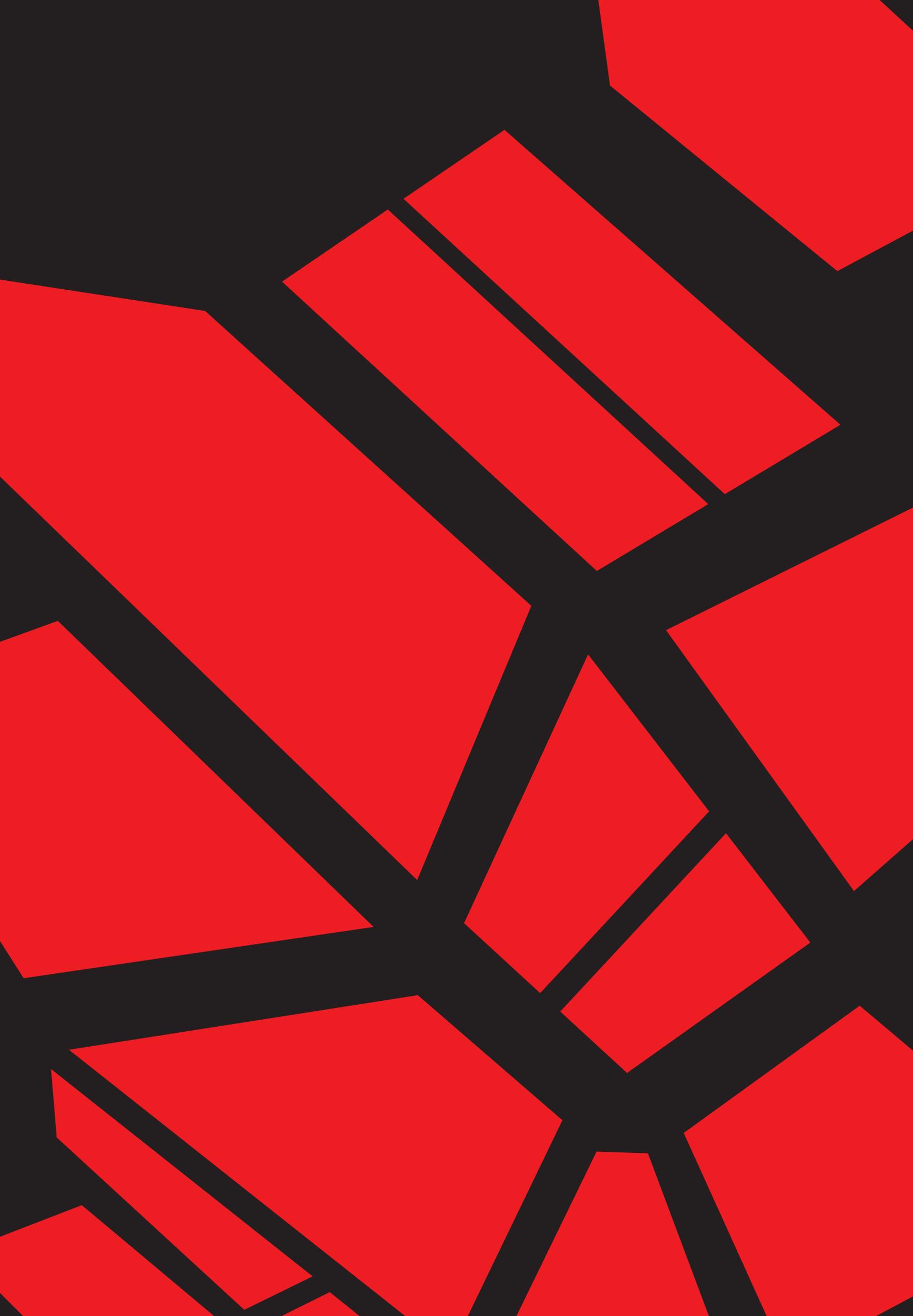
Corrección de textos
Paulina Torres

Diseño e ilustración
Gonzalo Vargas M.
www.pixelmono.com

Fotografía
Federico Castro
José Peña
Pamela Suasti

Impresión
Imprenta Abilit

La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro
Quito Ecuador
Pbx: +593-2-3238888 ext.2040
arteactual@flacso.org.ec
www.arteactual.ec



ÍNDICE

**Las Memorias del Primer Encuentro
Iberoamericano sobre Arte, Trabajo y Economía** - Paulina León **10**

Coloquio

Coloquio y sus líneas de debate - María Fernanda Cartagena **18**

El Arte y la Economía - Fernando Martín **24**

Economía de la cultura: la relación entre cultura, economía y ¿desarrollo? - Gabriela Montalvo **30**

Políticas de la creación en la deriva transnacional - Suely Rolnik **36**

**Hacer, trabajar, cercar: notas sobre las prácticas artísticas y su relación con el
mercado capitalista** - Alberto J. López Cuenca **42**

NoMínimo. Poniendo un año en blanco y negro - Pilar Estrada **48**

De espacios en crisis a espacios críticos - Marcelo Aguirre **52**

Lugar a dudas - Claudia Sarria **56**

Artistas radicales y vendidos - Tranvía Cero **64**

Crear REDES: Hambre, lab latino y espacio trapézio - Javier Duero **68**

La distribución de la experiencia y la acción de residir - Paulina Varas **72**

**Herramientas conceptuales de regulación y profesionalización del sector: procesos asociativos,
buenas prácticas y código deontológico** - Federico Castro **78**

Mesas de Trabajo

Sobre este informe - Paulina León **90**

Sobre la metodología de trabajo - Gabriela Montalvo **91**

Sistematización de las Mesas de Trabajo - Andrés Cortés, Pablo Bayas, Paulina León, Ángela Mateus,
Markus Nabernegg, Isabel Patiño, María Elena Rodríguez, María Isabel Vargas y Marco Vinuesa. **92**

A manera de conclusiones - Paulina León **128**

Anexos

Concepto del Encuentro - María Fernanda Cartagena **132**

Entrevista: Procesos colectivos para la profesionalización del sector de las artes visuales contemporáneas **135**

**Entrevista: Procesos de sustentabilidad de espacios y proyectos dedicados al arte contemporáneo
en América Latina** **139**

Entrevista: Formas de producción artística dentro y fuera del mercado **144**

Biografías **154**

LA DISTRIBUCIÓN DE LA EXPERIENCIA Y LA ACCIÓN DE RESIDIR

Paulina Varas Alarcón

Quienes trabajan de forma creativa, estos precarios y precarias que crean y producen cultura son sujetos que pueden ser explotados fácilmente ya que soportan permanentemente tales condiciones de vida y trabajo porque creen en su propia libertad y autonomía, por sus fantasías de realizarse. En un contexto neoliberal son explotables hasta el extremo de que el Estado siempre los presenta como figuras modelo.

Isabell Lorey (2008: 74).

La situación de los trabajadores culturales en el sistema global capitalista ha generado una serie de reflexiones que buscan alternativas económico-sociales sobre las condiciones de vida que creamos. Desde hace un tiempo que se ha colaborado en sistemas solidarios, afectivos y colaborativos que apuntan e involucran un accionar que se cuestiona sobre las condiciones en que se precariza el trabajo desde las instituciones, y también sobre el peligro de precarizarnos nosotros mismos en un sistema de trabajo que permite líneas de fuga intermitentes.

Al preguntarnos sobre las relaciones del arte, la economía y el trabajo es que se enmarca la consigna sobre la adversidad que el artista brasileño Hélio Oiticica escribió en 1967 en el contexto de la exposición “Nueva objetividad” “En el Brasil de hoy (de modo similar a Dada) para asumir una posición cultural activa que cuente, uno debe ser contra, visceralmente contra, todo lo que puede ser, en suma, conformidad política, ética, cultural y social. ¡De adversidad vivimos!” en esta última frase, Oiticica plantea entre otras cosas, que de la fragilidad económica extrema en la que se vivía en América Latina surgieron las obras que se producían en ese momento, y que afectaban en el mejor de los casos una manera de acercarse a la modernidad, descentrada, solidaria y emancipadora, de países que desarrollaban sus economías aún con esperanza de nuevos modelos de desarrollo al margen del imperialismo norteamericano. Ahora, la pregunta es sobre la actualización de esta consigna en el capitalismo global en términos de los trabajadores culturales ¿Cuál es esa adversidad que afrontamos en los modos de producción artísticos contemporáneos? ¿Cómo entramos a la precariedad? ¿Qué tácticas elaboramos colectivamente? ¿En qué pasado residen las redes y cómo se actualizan en el presente? ¿Cómo nos articulamos y colaboramos desde el disenso y el conflicto interno de nuestras diferencias? Finalmente ¿cómo politizar nuestras prácticas y enfrentar las dinámicas con las que estamos en desacuerdo?

Las respuestas posibles a ese escenario vienen de la experiencia de trabajo desarrollado desde el lugar que nos acoge. Desde esta premisa es que el trabajo desarrollado desde la plataforma CRAC en Valparaíso, Chile ha dibujado posibilidades para referirnos a las

condiciones de vida en base a la socialización de conocimientos inscritos en la práctica y el pensamiento de arte contemporáneo. Una manera de plantear la efectividad de nuestro proyecto ha sido trabajar desde las afecciones y la distribución de la experiencia es decir, que en la medida que podemos incitar a nuevas relaciones sociales desde las acciones artísticas, es que nos afectamos colectivamente y compartimos, intercambiamos y tranzamos nuestras formas de trabajo en una plataforma colaborativa, basada en principio desde la economía solidaria. Los interlocutores no son ya solamente los actores culturales involucrados en este escenario, sino que ciudadanías críticas, organizaciones sociales, redes de apoyo basal, observatorios ciudadanos, que activan formas de conocimiento local que en un viceversa produce pedagogías comunes, solidarias y emancipadoras.

CRAC Valparaíso es una plataforma colaborativa sin fines de lucro, relativa a las diferentes producciones socio-artísticas sobre la ciudad de Valparaíso, Chile. Somos un centro de residencias para artistas e investigadores que realizamos diversos encuentros en formato de conversaciones, talleres y seminarios; desarrollando un modelo de difusión de contenidos vinculante en formato de archivo público y también editorial impreso y digital. Nuestra idea se inscribe bajo la práctica de la transdisciplinariedad del arte, la esfera pública, la ciudad y el territorio, que trabaja a modo de una red de conexiones y asociaciones sobre experiencias socio-urbanas. Nos interesa re-pensar que significa el arte público *en y desde* una ciudad latinoamericana en vínculo con la producción y activación de otras ciudades, fomentando la asociatividad en el contexto local, nacional e internacional, a partir de plataformas creativas independientes en diálogo con instituciones.

Hoy en día, y desde los sistemas de economía cultural como de plataformas entrelazadas se hace necesario re-pensar la producción artística a partir de modelos cooperativos, los cuales construyen instrumentos y

¿CÓMO ENTRAMOS A LA PRECARIEDAD?
¿QUÉ TÁCTICAS ELABORAMOS
COLECTIVAMENTE?
¿EN QUÉ PASADO RESIDEN LAS REDES Y
CÓMO SE ACTUALIZAN EN EL PRESENTE?
¿CÓMO NOS ARTICULAMOS Y COLABORAMOS
DESDE EL DISENSO Y EL CONFLICTO INTERNO
DE NUESTRAS DIFERENCIAS?
FINALMENTE
¿CÓMO POLITIZAR NUESTRAS PRÁCTICAS Y
ENFRENTAR LAS DINÁMICAS CON LAS QUE
ESTAMOS EN DESACUERDO?

herramientas de mediación sociocultural a partir de residencias artísticas, talleres, seminarios y difusión de modo que el material resultante genere un archivo público vivo como también productos editoriales.

La plataforma CRAC aporta a los modelos de desarrollo cultural, una serie de estrategias participativas –ejercicios de dibujo comunitario, Aula Permanente sobre la ciudad, entre otros– desde donde las ciudadanías colectivas nos retroalimentan para enseñarnos a apoyar las diversas formas de interpretar y convivir la ciudad contemporánea latinoamericana en una red orgánica de saberes colectivos. Cuando hablamos de pedagogía en relación a estas estrategias participativas, nos referimos ciertamente a memorias en desarrollo que exponen un tipo de espacio de aprendizaje colectivo, y que se conjura o plantea a partir de la configuración de una “caja de herramientas” de las acciones de obra o sus prácticas discursivas con ejercicios que desprenden metodologías sobre los bienes comunes. A su vez, estos ejercicios de aprendizaje colectivo permiten elaborar conceptos e imaginarios de forma local regenerando su sentido y significado socio espacial. Es importante para el desarrollo de este ejercicio, entender que las prácticas en el espacio *son y crean* sistemas de trabajo, hacen emerger una didáctica, y a su vez crean y gestionan una forma dialógica y colaborativa externa e interna desde la obra al sujeto, interlocutor o viceversa.

Desde este marco de pensamiento, podemos señalar que la pedagogía propondría una instancia de articulación de modos de trabajo, que configuraría también una serie de herramientas sobre diálogos colectivos (tanto de significados como de materiales), con la propuesta de hacer emerger dispositivos, discursos, estrategias, lógicas o desenlaces capaces de transformar contextos, reorientar lugares y proponer nuevas trayectorias en los contenidos culturales. Es así como, la pedagogía se inserta y contiene un entramado social y político. No sólo porque genera zonas y espacios de intercambio sino porque propone formas de trabajar, que permiten mediar y negociar con proyectos, instituciones y disciplinas.

En la construcción de estas estrategias dialógicas en relación a la pedagogía, las acciones de arte -discursivas y materiales- se presentan muchas veces a modo de catalizadoras. Es decir, diferentes prácticas o acciones que derivan en una interrelación conceptual o material con los contextos, lugares o sitios, que también permiten identificar y desarrollar un tipo de trabajo de intercambios más allá de la misma obra; fomentando un tipo de conocimiento, participación y experimentalidad.

Desde lo anterior, el interés de CRAC es poder contribuir al debate sobre las posibilidades que las ciudadanías colectivas, y las prácticas artísticas desarrollan para re-pensar y re-diseñar políticas comunes y participativas sobre el desarrollo sostenible

en la cultura, el espacio y la sociedad fomentando la autonomía y el conocimiento transversal de las diversas disciplinas contemporáneas.

Sabemos que hay diversas alternativas para administrar y gestionar los conocimientos autónomos sobre la base del intercambio de experiencias y afecciones comunes sobre la ciudad. Todas las organizaciones sociales y culturales comparten un interés esencial, la comprensión, la producción, y la alteración de las condiciones espaciales y culturales, de manera abierta y cotidiana. Esta condición transversal hace que la ciudad no sea una respuesta *ad-hoc*, sino que sea siempre informal y creativa, pues esto nos permite entender e identificar una realidad política y poética diversa con ideas y prospectivas que traspasen los límites, construyendo otros espacios locales.

De esta manera, entendemos que necesitamos de un constante y sistemático esfuerzo colectivo, pero sabemos que esta condición es preexistente en nuestra ciudad. Creemos que el arte y el pensamiento contemporáneo traduce e interpreta simbólicamente muchas de las situaciones sociales que derivan por la ciudad, y las captura en formatos diversos para hacerlas circular en la esfera pública como formas de acercarse a la realidad, memoria e historia de la ciudad, una acción de residir.

¿Cómo asumir la residencia como una manera de pensar? ¿Cómo transar con la historia del lugar y su memoria cultural impresa en todas partes? ¿Cómo dejar de ver esto y de paso transformar nuestro trabajo en una construcción de pensamiento que reflexione sobre una serie de problemáticas, que desde el arte contemporáneo se pueden anunciar, justamente deteniéndose sobre sí mismo?

Cada estadía temporal en un sitio requiere de herramientas de mediación y traducción. Acciones determinadas por las maneras de referirse al otro, decisiones de qué comer, señales para trasladarse de un lugar a otro, hasta cuándo dormir, hasta cuándo estar despierto. Se configura entonces aquella posibilidad de asumir desde y en el cuerpo la capacidad de autotraducirse, en aquel acontecimiento específico de tiempo y espacio que entendemos como “residencia”.

Esta acción de residir es una traducción del contexto porque al mismo tiempo que se mueve el cuerpo y el habla, se configura el deseo de uno mismo -y del otro- por interpretar aquellos modos y aquellas maneras que por momentos son diferentes.

Convocar al intercambio y al lenguaje y con ello accionar/activar al receptor del lugar donde se sitúa el “residente”, es una de las herramientas para que aquello -ajeno pero similar- pueda tener lugar en la experiencia. Al momento de la llegada al sitio donde la residencia tendrá lugar, comienza una exploración sobre las posibilidades que cada uno tiene para movilizarse hacia las

interpretaciones, traducciones y mediaciones que la hospitalidad de nuestros lenguajes posibilite.

En el caso de las residencias de arte e investigación, donde la temporalidad localizada hacia una experiencia creativa necesita de mediaciones, intercambios y conocimientos; éstas van conformando la experiencia y distribuyéndola para agenciarla en los sitios y comunidades donde los artistas o investigadores desean resituirla. Hay algún movimiento interno, que se resiste a la anulación y que permite que aquella experiencia de lugar temporal incite a otros a compartir.

Pero todo este proceso no se resume en el desplazamiento y la movilidad del individuo de un sitio a otro. Ya nos ha enseñado la política fronteriza internacional que el solo deseo de trasladarse, aunque sea por la buena voluntad y el buen deseo de “conocer” otro lugar, no bastan para ingresar a otro país, sino que muchas veces dependen de aparatos burocráticos más complejos y a veces incomprensibles para una acción de residir. La movilidad contemporánea global está determinada por una serie de accesos, posibilidades y políticas que día a día afectan a migrantes por todo el globo impactando aquella utopía transfronteriza de nuestros deseos de intercambio. Por esta razón, las residencias de arte e investigación, no deberían ser pensadas como situaciones excepcionales en este sentido, sino que entrelazadas en el contexto de los movimientos globales ser un punto de fricción para pensar las localidades, sus identidades y complejidades culturales desde los espacios y modelos de gestión independientes y flexibles. Es decir, nos referimos a un punto de partida -más que un punto de llegada- sobre condiciones del lugar que requieren de operaciones y procesos para involucrarse, que cada vez van ajustándose en sus cuotas y medidas, a los procesos creativos, espaciales, efectivos y afectivos.

La plataforma sostiene desde 2007 un modelo de gestión flexible y autónomo. Colabora con una serie de plataformas, colectivos, artistas e investigadores, fomentando las redes de cooperación descentrada. El enfoque de CRAC se refiere al cruce de los vínculos del arte y el pensamiento contemporáneo en relación con la ciudad, y desde las redes de colaboración. La pregunta que se instala es cómo lo disensual permite residir y conformar una esfera pública crítica, donde los procesos creativos, afectivos y sus espacios efectivos son posibles de construir.

Sin duda, uno de los elementos más importantes que permiten la presencia de esta espacialidad efectiva, programática y autónoma en el contexto latinoamericano, se relacionan con las distintas cualidades que la noción de autogestión adquiere en cada lugar, y cómo esta determinación se erige tanto como tácticas de resistencia y estrategias de conveniencia de acción sobre las metodologías de trabajo y experimentación, donde se toma una posición frente a un lugar, y lo constituye, desde la misma

experiencia de trabajo. Esta forma de poner en marcha estos mecanismos y estrategias complejas que persiguen modificar el carácter local de lugar, experiencia, y autogestión, ponen en común los modos de hacer de espacios de producción, es decir, cómo “el sujeto no produce voluntariamente un objeto para un público, sino que es parte y se constituye en esa praxis (...) No se trata, pues, de un arte participativo, sino de un arte de participación: una práctica de este tipo no pretende hacer participar a otros, sino permitir a los participantes el involucrarse en una experiencia dada (...) tampoco hay, entonces, mensaje para un público sino, en todo caso, intensificación de procesos de identificación de conformación subjetiva” (DUPLUS, 2005: 103-104). Esta experiencia compartida de subjetividades en movimiento, que se manifiesta en las residencias de arte e investigación y su intercambio con el contexto local, proporciona una caja de herramientas programáticas y a la vez se compone de aspectos afectivos y autónomos.

Estas formas de operar “en red” se caracterizan por la colaboración constante, sobre todo en relación a difusión de proyectos específicos, donde la experiencia y su subjetividad se interrelaciona desde acciones educativas a través de los cuales se detectan colectivos o agrupaciones locales que inscriben trabajos a modo de programas participativos, que posibilitan el traslado de artistas de las diferentes ciudades hacia los espacios que tienen estos programas de residencia y de trabajos artísticos, apoyando en el mejor de los casos, la gestión económica que esto implica. Es así como surge un modelo, residencias_en_red [iberoamérica]: “es una plataforma iberoamericana de espacios de investigación, producción y exhibición de arte y cultura contemporánea, que están vinculados principalmente a través de sus programas de residencias. La red reúne diversos formatos de residencias y pone en valor esa diversidad. Está formada por proyectos privados y de iniciativas mixtas público-privadas con estructuras administrativas y legales diversas. La red se crea en 2008 a través de un deseo de integración latinoamericana y de un deseo afectivo de relación y trabajo conjunto entre sus miembros para, a través de ella, conseguir representatividad e interlocución a nivel micro y macro de la política cultural internacional”.

Algunos proyectos en relación a la distribución de la experiencia, conformación de afectividades y economía solidaria se han desarrollado en el contexto de esta red. Desde una serie de residencias e intercambios de arte e investigación en los distintos países que activan maneras de compartir conocimientos, gestiones, afectos y recursos. Algunos de los proyectos realizados desde la Red desde el 2008 son la “residencia editorial” donde se articularon “El Levante” de Rosario, Argentina y “Oficina 1” de Caracas, Venezuela, para la realización de la publicación “Entre” que sistematizara la información de una serie de intercambios que tuvieron lugar entre el 2008 y el 2009 desde la experiencia

GESTIÓN INSTANCIA DE CONTACTO Y GENERACIÓN DE RECURSOS PARA LA RED.

ENLAZA LOS SOCIOS DE LA ORGANIZACIÓN Y SUS PROYECTOS (COMUNES O DE INTERCAMBIO), CON AGENCIAS DE COOPERACIÓN, CON ÓRGANOS ESTATALES Y CON EL SECTOR PRIVADO.

SIEMBRA EN EL MUNDO LAS IDEAS QUE SURGEN DEL TRABAJO COLECTIVO.

EL NÚCLEO DE **COMUNICACION** TIENE LA LABOR DE GENERAR PRESENCIA Y VISIBILIDAD A LA RED. ÉL ESTÁ A CARGO DE LA IMAGEN Y TODA COMUNICACIÓN HACIA EL EXTERIOR A TRAVÉS DE LOS DIVERSOS MEDIOS DE PRENSA, WEB Y REDES SOCIALES. DE LA MISMA MANERA, SE OCUPA DE AGILIZAR LA COMUNICACIÓN INTERNA ENTRE SUS MIEMBROS.

PROYECTOS ES EL NÚCLEO RESPONSABLE DE GESTIONAR LA ELECCIÓN DE PROYECTOS PARA LA RED QUE TENGAN LA CAPACIDAD DE GENERAR CONTENIDOS PARA LA MISMA, DE GENERAR CONTEXTOS PROPICIOS PARA LA TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO ENTRE LA RED, Y QUE TENGAN POTENCIAL DE INNOVACIÓN, EXPLORACIÓN Y EXPERIMENTACIÓN.

de residencia de la editora Miren Eraso que proponía la edición como herramienta de acción e interacción. En aquella publicación se mostraban resultados y reflexiones sobre algunos proyectos como la “Residencia Expandida” entre CRAC y Can Xalant de Barcelona a partir de una investigación sobre grandes proyectos culturales en las dos ciudades y el peligro de la especulación cultural; una residencia de Gestión entre “Lugar a Dudas” de Cali y “FAC” de Montevideo y otra entre “Lugar a dudas” y “Can Xalant” donde se intercambiaron conocimientos entre gestores para entender como se tejen las relaciones hacia dentro y fuera de cada espacio; una residencia de archivo entre CRAC y Casa13 de Córdoba donde se convocó a un artista para que investigara las posibilidades de visualización del archivo de Casa13 abriéndolo a la comunidad de la ciudad; y el proyecto “frontera compartida” realizado entre Ceroinspiración, Casa Tres Patios y Escuelab, donde se creó una comunidad temporal de trabajo y exploración territorial en la frontera peruana ecuatoriana que produjo una publicación y un video sobre la experiencia.

Muchos otros proyectos se han desarrollado en relación a estas diversas maneras de entrelazar la producción cultural con las posibilidades de gestión y producción que implican estrechar lazos de cooperación. Sin duda que un desafío actual de la Red para su funcionamiento es la proyección autónoma que pueda desarrollar y aportar con un modelo de desarrollo cultural que potencie la participación y autonomía de cada gestión y de cada proyecto. Por esta razón, en 2011 se convocó, gracias al apoyo económico de AECID, a una residencia en gestión y mediación, para que una persona ocupara el rol de mediación con los núcleos de trabajo que se definieron para el funcionamiento interno de esta red: Gestión, Proyectos y Comunicación. Junto a esto, se ha propuesto una sistematización de la información a partir de un proyecto que identifique y demuestre los modelos de gestión y producción de conocimiento de cada uno de los espacios, así como de las metodologías participativas que desarrollan, en el sentido que podrían ser la clave para pensar en nuevas formas de organización social y económica en las políticas culturales locales y regionales. Uno de los desafíos puede pensarse sobre la potencia de descentralizar los territorios desde un Sur que ya no es geopolítico sino que más bien epistemológico y que permitiría relacionar las derivas entre regiones a partir de trayectorias más complejas contorneadas a partir de deseos subjetivos y colectivos, determinadas por formas de transferencia que impactan sobre lo cotidiano en sus economías y, se refieren a lo político movilizando modificaciones y activaciones en los espacios locales.

Desde la reflexión presente en este texto, surge la pregunta hoy en día ¿Existe una geografía de lo colectivo en el mapa de las prácticas artísticas? Si ya se ha insistido en que los discursos globales dejan paso a una serie de minorías sin representación ni legitimación central -aunque la resistencia evoque opciones disímiles- ¿Dónde

está ese refugio en el cual podemos almacenar nuestros deseos desde lugaridades intraducibles, para confirmar que el deseo de articulación colectivo es posible? en concreto ¿Dónde nos traducimos colectivamente? Podríamos construir un momento y un relato donde la disidencia a las definiciones totalitarias y las actuaciones de lo común fueran reverberaciones de aquello que cada cierto tiempo se reactiva. Probablemente esto surge desde la serie de articulaciones, entrecruzamientos y conformación de redes de trabajo cooperativas, descentralizadas y autónomas, donde hoy en día podamos encontrar el deseo de autotraducirnos como una nueva potencia y energía emancipatoria sobre nuestras genealogías y memorias. Convocarnos y activar nuevas relaciones poéticas y políticas a partir de la creación de alternativas frente a una única realidad de las prácticas, vuelve a nombrar aquello que hoy conocemos como “espacios comunes” y deja posibilidades para seguir nombrándonos, en la medida que vamos tejiendo una trama que se enlaza con otros tejidos colectivos.

Bibliografía

DUPLUS (2005). *El pez, la bicicleta y la máquina de escribir. Un libro sobre el encuentro de espacios y grupos de arte independientes de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Fundación PROA.

Lorey, Isabell (2008). “Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y las productoras culturales”. En: *Transform, Producción cultural y prácticas instituyentes*, Madrid: Editorial Traficantes de sueños.